



Opinión

Suele suceder...

Sin salida

Jeancarlos era temido por sus compañeros porque los amenazaba permanentemente. Tenía una voz muy fuerte y sus gritos asustaban al resto de los alumnos. Su fama de peleador había trascendido su grado y era conocido en el resto de la escuela.



Cierta vez, ingresó a mitad de año, un chico nuevo porque sus padres se habían mudado por cuestiones de trabajo. Durante el recreo, mientras caminaba distraído conversando con un preceptor que le estaba mostrando la escuela, su aula, el gimnasio, el patio, el laboratorio se chocó con Jeancarlos que venía corriendo. Jeancarlos se dio un golpe terrible contra el suelo y quedó tirado boca arriba con los brazos y piernas extendidos. Se hizo silencio y los que estaban cerca, comenzaron a alejarse porque intuían la posibilidad de una gran pelea. El chico nuevo, con total naturalidad, estiró la mano hacia Jeancarlos, le pidió disculpas y lo ayudó a levantarse.

—¿Te lastimé? Disculpá, iba distraído mirando la escuela. ¡Qué linda que es! ¿Estarás en mi mismo curso? Yo estoy en quinto. Ojalá que sí, parecés un buen pibe. ¿Te acompaño al baño a lavarte las rodillas? El chico nuevo buscó con la mirada al preceptor, que también se había alejado, y le dijo. Acompaño al amigo hasta el baño y después él me lleva hasta mi aula.

Y los dos chicos comenzaron a caminar juntos mientras conversaban. Jeancarlos se reía como nunca porque el chico nuevo era muy gracioso.

Nadie comprendía qué estaba sucediendo. ¿Qué había ocurrido? ¿Por qué Jeancarlos no había reaccionado violentamente con el chico nuevo? ¿Lo conocería de otro lado?

Uno de los compañeros, enviados por los otros, se acercó a Jeancarlos en un recreo y le preguntó por qué no le había pegado.

—Porque me trató con afecto, sin miedo y con franqueza. No sé cómo me había hecho la fama de peleador, pero en realidad, estaba harto de sostenerla. Él me ayudó a mostrarme realmente como soy.

Para pensar después de leer el cuento

¿Nos mostramos cómo somos?

¿Sabemos mirar en interior de las personas?

¿Le hacemos fama a los demás? ¿Tenemos preconceptos para juzgar a los otros?

Pascua: un paso hacia la liberación

La resurrección de Jesús nos ha dado la verdadera liberación; no sólo no estamos atados a la muerte, ya que nos ha regalado la vida para siempre, sino que nos da la llave para no estar atado a nada. Siguiendo los pasos de Jesús y de su mensaje, podemos vivir la libertad de los hijos de Dios.



Víctor Manuel Fernández, en su libro *Para liberarte de la superficialidad y de las máscaras*, aborda este tema con una claridad notable. Es sabido que la vida en sociedad está llena de máscaras, barnices, adornos, disimulaciones. Tanto nos acostumbramos a presentar una determinada imagen que llega un momento en que ya no sabemos quiénes somos en realidad.

A medida que pasan los años, puede suceder que nos sintamos algo mediocres que estamos gastando los días y los años buscando cosas que nos dejan vacíos. Y nos quedamos en la superficie de la vida.

En este libro, se presentan caminos para que aprendamos a mirarnos por dentro, nos acerquemos a Dios cada día y le pidamos nos ayude a cambiar nuestras actitudes e intenciones. Sólo así podremos estar cómodos con nosotros mismos, entrar en lo más hondo del corazón y allí encontrar amor, verdad, esperanza, alegría y verdadera paz, sin presentar una máscara ni ocultar nuestra realidad.

<http://www.san-pablo.com.ar>

Para pensar...

. ¿Qué es para mí la Pascua?

Es un tiempo propicio para ver

-si el misterio de la vida y muerte de Jesucristo, me lo he tomado en serio
-si el misterio de la resurrección del Señor, creído por mí, proyecta mi mirada hacia el más allá de esta existencia terrena, o sigo aferrado a mi historia contingente, frágil

-si mi esperanza cristiana se asienta en tierra firme de confianza en Dios, y resiste cualquier tipo de tormenta y tentaciones, o más bien tambalea sobre arena, sin echar raíces profundas,

-si mi lectura o visión espiritual de los acontecimientos que afectan a mi vida, la hago desde el triunfo final del Señor resucitado, o sólo desde el triste camino del calvario,

-si para mí, la unión con Cristo, muerto y resucitado, es auténtica fuente de alegría que me conforta y compromete vitalmente, o sólo un ritual y frío del celebrar cristiano,

-si he aprendido a hacer de mi vida una ofrenda, como la de Cristo, o me dejo abrasar por demasiadas ataduras que me llevan a un cerrado egoísmo.

Para Reflexionar...

Día del Señor Resucitado

La experiencia gozosa y dinámica de la primera comunidad en la Pascua debería verse, hoy de un modo especial, como prototipo de la nuestra cada domingo. El primer día de la semana, y de nuevo el día octavo, o sea, siempre en domingo, la comunidad apostólica experimentó la presencia de su Señor, primero sin Tomás y luego con él, y «se llenaron de alegría». El Señor les dio su Espíritu, les envió como el Padre le había enviado a El, les dio el encargo de la reconciliación («a quienes perdonéis los pecados...»).



El tono de la homilía, pascual y positivo, podría hoy apuntar claramente a la realidad del domingo cristiano. También nosotros estamos convencidos de la presencia del Señor (según el Misal, IGMR 28, con el saludo «El Señor esté con vosotros», el presidente «manifiesta a la comunidad reunida la presencia del Señor»). También nosotros le descubrimos en su Palabra («Cristo, por su Palabra, se hace presente en medio de sus fieles»: (cf.IGMR 7. 9. 33). También nosotros nos gozamos de la presencia y la donación de Cristo que se hace nuestro alimento en cada Eucaristía.

El domingo, la Pascua semanal, el día que dedicamos a Cristo. O mejor, el día que Cristo Resucitado, presente en nuestra vida los siete días de la semana, nos muestra su cercanía de un modo especial. Como a los apóstoles, nos da su Espíritu, nos comunica su paz, nos envía a anunciar la reconciliación y alaba nuestra fe...

Nuestra reunión eucarística dominical es algo más que cumplir un precepto o satisfacer unos deseos espirituales. Vale la pena presentar los valores del domingo cristiano en unos tiempos en que está peligrando su misma existencia, o al menos su sentido profundo.



Comunión Querétaro

15 de abril de 2007 Año 9 N°478
Segundo Domingo de Pascua

OBISPO DIOCESANO: Mons. Mario De Gasperín Gasperín.

DIRECTOR GENERAL: Pbro. Francisco F. Gavidia Arteaga.
gavidiaarteag@yahoo.com.mx

JEFE DE INFORMACION Y PUBLICIDAD: Sra. Leticia Hernández Rodríguez

ASISTENTE DE DISEÑO: Blas Eduardo Martínez Flores

PAGINA WEB DE LA DIOCESIS: Jorge Rangel y Auxiliadora García.

COLABORADOR ADJUNTO: Diác. Héctor Mendez Bueno

DOMICILIO: Reforma No. 48. Centro. C.P. 76000 Santiago de Querétaro Qro.

TELÉFONOS: (442) 224-04-96. Fax. (442) 212-18-45.

CORREO ELECTRÓNICO: comunioqro@terra.com.mx.

comunioqro@hotmail.com

Comunion Online: www.diocesisdequeretaro.org.mx